



Mayo/Junio 2017

REFLEXIONES SOBRE EL CARISMA SALVATORIANO

Queridos hermanos y hermanas,

En el primer capítulo de la carta salvatoriana nos encontramos frente al carisma salvatoriano. Por esta razón, que puede estar más cercano a nosotros que procurar entender el gran regalo del Espíritu Santo hacia el padre Jordán y hacia la familia salvatoriana, enfocados en la verdadera fiesta del pentecostés? Permítanme compartir algunos pensamientos al respecto.

El término Carisma viene del griego χάρισμα (*khárisma*) que significa “favor entregado libremente” o “el don de la gracia”. Se encuentra en la tradición judeo-cristiana (Philo, Septuagint, Nuevo Testamento) significando el regalo de Dios a los humanos, donde la palabra enfatiza la benevolencia como motivación por el regalo mismo. El apóstol Pablo lo usaba para referirse a las habilidades espirituales, y teólogos y científicos sociales han expandido y desglosado el significado griego original en dos sentidos distintos:

1. Atractivo o encanto que inspira devoción en otros.
2. Un poder o talento otorgado por la divinidad.

Bien, esta es la parte teórica, pero ¿cómo lo vemos en la práctica? Y qué es exactamente el carisma? Sabemos que varias personas tienen carisma, o un algo particular si entran a un cuarto e inmediatamente se convierten en el centro de atención. El término carisma es complicado porque describe algo abstracto, un “aura”. Por esta razón no es extraño que el término tenga diferentes significados: En el sentido religioso “carismático” significa una persona que tiene el regalo de experimentar revelaciones o iluminaciones.

Si nos apegamos a los lineamientos de la Carta Salvatoriana, la familia salvatoriana es un reflejo del carisma salvatoriano. El carisma salvatoriano aparece a través del aura de la familia salvatoriana y cada miembro contribuye a él a su manera. Esto se ve expresado a su vez en el texto del apóstol Pablo:

“Si una parte sufre, todas las partes sufren junto a ella; si una parte es honrada, todas las partes comparten su felicidad. Ahora ustedes son el cuerpo de Cristo, y son elementos individuales de él”.

Nosotros los salvatorianos entendemos el carisma fundacional como una gracia especial, la cual fue otorgada al padre Jordán por el Espíritu Santo para la Iglesia y el mundo. Esto se encuentra cimentado particularmente en 4 textos bíblicos (→ Juan 17,3; Mateo 28,19; Marcos 16,15; Daniel 12,3) Los cuales fueron clave en la vida y obra del padre Jordán. Se encuentran inseparablemente conectados con la naturaleza del carisma, el cual fue impartida a la familia salvatoriana por el padre Jordán. Estos pasajes caracterizan y empoderan la vocación salvatoriana, y podemos encontrar los siguientes elementos claves en ellos:

-) *Conocer a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo.*
-) *Seguir los pasos de los apóstoles.*
-) *Hacer de las personas de todas las naciones tus discípulos*
-) *Guiar a otros a la verdad eterna y a la justicia.*

- J *Proclamar la universalidad del mensaje de Jesús*
- J *Poder reconocer los signos del tiempo y responder a ellos de forma adecuada.*
- J *Apoyarnos los unos a los otros en nuestro compromiso con la vida apostólica*
- J *Incluir a los demás en esta misión.*
- J *Enfatizar el rol de el laicismo como apóstoles.*
- J *Proclamar el mensaje a todas las personas, en todo lugar y en todo momento, y también en toda forma y medio que el amor de cristo nos inspire.*

De qué manera puede alguien reconocer este carisma? Una pregunta interesante, la cual ha sido respondida por el padre Bonaventura Luthen, sobre la cual dijo:

“Trata de presentarte a todos los demás de manera que el/ella se alegre por haber tenido la oportunidad de conocerte”

Bajo nuestro entendimiento actual, significa que debemos presentarnos e interactuar con toda criatura con respeto, y cultivar un trato digno con el otro. Tratarlo como si lo conocieras en este momento, de manera incondicional y sin prejuicios.

Por supuesto que esto puede ser difícil en algunos casos, y no siempre será exitoso. Lo importante es tener esta idea en nuestra cabeza y no olvidarla, pues de esta manera cada vez se volverá más una parte de nuestra rutina. De la misma manera, formas dignas de interactuar respetando la cultura son necesarias si nos presentamos a alguien del sexo opuesto. Aquí, debemos recordar la bien llamada “regla de oro”, un viejo y excelente principio de ética práctica:

“Trata a los demás como quisieras que te traten a ti”

Esto es especialmente válido para poder superar los roles tradicionales de hombres y mujeres. Una preocupación del 19vo Capítulo General de las hermanas salvatorianas quedó en la introducción, en el que la Madre Therezinha Raserá dice:

“Como mujeres, nosotras soñamos con vivir de manera integral nuestra identidad y misión en este mundo. Soñamos con superar la falta de unión entre estereotipos de diferentes sexos los cuales han sido impuestos sobre nosotros por siglos de una sociedad que nos ve como seres incapaces de pensar; seres frágiles, humildes abandonados, abusados, para ser violentados en corazón y mente. Por esta razón, la palabra de Dios a Jeremías tiene una gran importancia: que en nuestros corazones destruyamos esta identidad negativa que modela a las mujeres, la cual es impuesta culturalmente. Construyamos nuevas relaciones humanas entre los diferentes sexos.”

Hombres y mujeres son naturalmente diversos, pero tienen también mucho en común. La alegría y tristeza, los sentimientos y las experiencias, siempre y cuando estas no hayan sido creadas desde la niñez al ser empujados dentro de algún rol específico. Por supuesto que para sobreponernos a las normas de esta sociedad necesitamos entender la situación y el papel de vida de nuestras contrapartes, para así ayudar a encontrar respuestas a sus preguntas y necesidades. Por esta razón se requieren conocimientos relevantes de fondo; esta razón justifica el requerimiento de los laicos salvatorianos de mantenerse actualizados permanentemente mediante diversos métodos.

Otra gran ayuda y soporte para el carisma salvatoriano es la universalidad, la cual abre la puerta hacia varias áreas y situaciones de la vida. La frase “por todas las formas y maneras que inspire el amor de Dios” obtiene una especial importancia aquí, especialmente si las palabras “en tiempo o a destiempo” son adicionadas. Hoy en día nos enfrentamos con el reto de proclamar el evangelio en un mundo que contiene retos similares a los que se enfrentó el padre Jordán, pero el lenguaje se ha convertido en otro. Las personas continúan buscando respuestas a las difíciles preguntas de su vida y su tiempo en este mundo. Frases lindas o palabras elegantes no van a ayudar, suenan anticuadas, poco realistas y difícilmente van a tocar sus corazones. Por esta razón, la espiritualidad salvatoriana, con su universalidad

intrínseca, esta hecha a la medida para responderles. Es nuestro turno para usarla de la manera correcta y descubrir en ella nuestro mas grande tesoro.

Nadie puede realmente escapar de los efectos del carisma salvatoriano, siempre y cuando se incluyan los siguientes elementos:

- J La relación y el respeto que un salvatoriano tiene con sus semejantes dentro de la familia salvatoriana.
- J La actitud con la que vivimos y trabajamos como salvatorianos
- J La red en la cual nosotros, los salvatorianos, nos encontramos entrelazados.

De acuerdo a lo anterior, una gran preocupación de los Laicos salvatorianos debe ser la búsqueda constante de puntos de acuerdo y no de desacuerdo. Oremos y pidamos por que esto suceda más y más en nuestras vidas, y que nos guie hacia nuestra vocación salvatoriana.

Que todos conozcan al salvador, suyo muy sinceramente:



Sr. Christian Patzl
Vice - Presidente de la CIDS